



## CLASE 1: EXAMEN CRITICO DEL PARADIGMA MECANICISTA Y LA CIENCIA ECONOMICA

### Breve pantallazo de la ciencia moderna

Un paradigma se define como una matriz de pensamiento –axiomática, pre-científica- dentro de la cual se crean y desarrollan las teorías científicas. Es también un punto de mira, que, como el ojo, o como unas lentes puestas hace tanto tiempo que no nos percatamos de que las llevamos, hace que consideremos todo lo que “vemos” como si fuera lo natural, sin tener presente que se está viendo “a través de” una determinada “lente”. Asumimos que el “color” con el que vemos las cosas es propio de ellas, sin darnos cuenta de que asistimos al mundo a través de esa lente, que representa metafóricamente las creencias, el bagaje cultural y los supuestos del científico (y de todos nosotros).

Con el nacimiento del “pensamiento científico” se abre un período de la historia llamado la Modernidad. La característica esencial de la época es la creencia generalizada de que la ciencia es el modo privilegiado de conocer el funcionamiento del Universo (otras formas de conocimiento eran consideradas superstición o ignorancia), Universo que era asumido como observable y objetivamente cognoscible por el científico, que se entendía aislado o separado de su objeto de estudio (y sin notar que se estaba mirando el Universo a través de determinados supuestos paradigmáticos)

La Física Clásica, mecanicista, uno de cuyos principales referentes fue Isaac Newton, comenzó a describir el Universo como un gran mecanismo, gobernado por Leyes Universales invariables. Tan profundamente se incorporó esta visión del mundo en la ciencia, que muchos la llaman Paradigma Newtoniano.

Según la física de esa época, el Universo era determinista. Así, el matemático y filósofo Laplace afirmaba que bastaría con conocer la situación inicial de todos los elementos del Universo y las leyes universales rígidas e inamovibles que los gobiernan, para poder saber todo lo que ocurrirá por los siglos de los siglos.

Esta manera de explicar el mundo impulsada por la física newtoniana comenzó a inspirar a otras disciplinas que, buscando legitimarse como ciencias, intentaron encontrar sus propias leyes universales y su propio andamiaje matemático (ya que dentro de esta visión del mundo aquella ciencia que no puede hacer predicciones cuantitativas, es “menos ciencia”): la economía es hoy una de sus más insistentes seguidoras.

Lo curioso de todo esto es que en los años 20 del siglo pasado, hubo una gran revolución en la física, llamada la revolución cuántica, que se dio cuando los científicos comenzaron a explorar el mundo de lo muy pequeño, lo subatómico. Al estudiar las partículas elementales, comprendieron que el Universo no funcionaba como un gran mecanismo, y que a diferencia de lo que decía Laplace, era un Universo indeterminado, lleno de incertidumbre.

En este Universo, mucho más parecido a un pensamiento que a una maquinaria, la realidad comenzó a concebirse como producto de la interacción entre el “sujeto” que observa, con lo observado, más aún, se comprendió que el observador es inseparable de lo observado, formando una unidad. En este caos creativo



donde “burbujean” múltiples posibilidades que coexisten en estado latente, lo que llamamos realidad es, entre todas aquellas, la que “cristaliza” en el acto de la observación humana. Así, la realidad se volvió inseparable de la conciencia del observador, y el concepto de “objetividad” perdió sentido.

A pesar de este giro fundamental en la Física, de este cambio paradigmático, muchas disciplinas (y muchos científicos) continúan intentando pensar el universo en términos mecanicistas y deterministas. Se resisten a aceptar que la realidad no puede atraparse mediante leyes universales.

Las ciencias sociales no escapan a esta inercia, a este “retraso paradigmático”. Entre ellas la Economía en sus teorías dominantes, como ya fue dicho, sigue adherida a la vieja visión del mundo, aún casi cien años después de que la física Cuántica echara por tierra el mecanicismo.

### **Una crítica de la Economía**

Quiero compartir con ustedes unas ideas del trabajo de Luis Razeto Migliaro “Crítica de la Ciencia Económica”. Razeto es un epistemólogo chileno de la Universidad Bolivariana, y es el autor del enfoque conocido como Economías Populares y de Solidaridad. La ciencia economía (CE) clásica, de corte liberal, nace rodeada por un conjunto de falacias, que permitirán comprender mejor como luego se trasladan a la cuestión del Desarrollo.

En primer lugar, la economía de los “padres” fundadores como Adam Smith, surge en un contexto mecanicista y positivista, con pretensiones de describir una realidad objetiva, lo cual, ya desde ese mismo hecho, puede ser puesto en tela de juicio. En realidad, se trató de una ideología, la liberal, que intentó investirse de ciencia. Al igual que otras disciplinas, como la física, la CE pretende descubrir ciertas leyes que surgen de observar el funcionamiento de un campo de estudio que denomina “mercado”. Según ella, existiría una ley universal por la cual todos los seres humanos se comportan de acuerdo con una lógica única y uniforme que es la de la *maximización de ganancias individuales* (máximo beneficio). El propio Adam Smith, decía que es propio de la naturaleza humana pensar ante todo en el propio beneficio, y que si cada parte se preocupa por su propio interés, aparece “una mano invisible” que beneficia al conjunto, ya que estos “egoismos” hacen que prevalezcan los mejores, y un mercado conformado por los más aptos funciona más eficientemente.

Ahora bien ¿cómo es posible que, si tal como propone el liberalismo, cada cual actúa según le place, todos terminen actuando con la misma “lógica”, es decir, buscando maximizar ganancias?

Para salvar este problema, la economía clásica, que no es sino la ideología liberal disfrazada de ciencia, explica que esta ley no solo es universal (le ocurre a todos los seres humanos, y si en algunas culturas todavía no es visible, con el tiempo lo será), sino que además es natural. Es esta naturalización de esta “lógica” individualista la aseveración más peligrosa del liberalismo, ya que da lugar a una visión de ser humano que lleva en su propia naturaleza, podríamos decir en sus genes, el afán de obtener el mayor beneficio económico. Nace así el concepto de “homo economicus”, de plena vigencia y sostenido permanentemente por la publicidad y los medios masivos en la promoción de la búsqueda de riqueza material y el consumismo.



Lo que Razeto denuncia, es que esta conducta uniforme, no es la expresión de unas leyes “naturales”, como se pretende, si no que, por el contrario, este tipo de transacciones humanas (de intercambio orientado a la maximización de ganancias) son solo una “lógica” en particular, pero en modo alguno la única o la prevaleciente entre los seres humanos.

Razeto utiliza el concepto de *racionalidad* para aludir a estas lógicas diversas que todos conocemos.

De probablemente la mayoría de nuestras acciones, no sean movilizadas por la racionalidad de la maximización de ganancias, del lucro y la acumulación. Pensemos, repasando nuestra vida cotidiana cuantas cosas hacemos por afecto, por curiosidad o afán de conocimientos, por ocio o diversión y por ideales o convicciones entre otras motivaciones, que poco y nada tienen que ver con el afán de lucro.

De aquí surgen varias críticas fundamentales que este autor hace a la ciencia económica hegemónica (de origen liberal):

- a) Que la economía clásica no es sino una ideología (el liberalismo) que para lograr aceptación universal se ampara en el supuesto “descubrimiento objetivo” de una ley universal, siendo que la objetividad científica, luego de la revolución cuántica, dejó de ser un argumento válido.
- b) Pero que aún cuando admitiéramos la existencia de “leyes universales”, la CE incurre en una falacia al pretender que la maximización del beneficio particular sea una ley universal, ya que surge de extrapolar injustificadamente una racionalidad particular (en todo caso propia de ciertas clases sociales europeas urbanas hace más de dos siglos) al conjunto de la humanidad.
- c) Que tal error lleva a negar o restar importancia a múltiples racionalidades humanas, que pasan a segundo plano, o aún a ser consideradas frutos de la irracionalidad y la ignorancia.

Esta última situación, tiene dos implicaciones relevantes:

La primera es que la propia ciencia económica fracasará al intentar predecir las respuestas de los mercados, ya que estos no sólo no son transparentes o ideales, sino que funcionan a expensas de múltiples racionalidades y no de una única (maximización de ganancias). Así, una huelga hecha por la racionalidad de la justicia y la dignidad, o una donación, tendrán implicancias económicas y sin embargo no surgen del afán de maximizar ganancias.

De este modo, la ciencia económica que en una segunda etapa (neoclásica) desarrolla todo su andamiaje matemático y formulas para predecir lo que ocurrirá (con los precios, con el empleo, etc), fracasa sistemáticamente en tales predicciones, porque no contempla las múltiples racionalidades que no son para maximizar ganancias.

Frente a estas situaciones anómalas, provocadas por una diversidad de racionalidades humanas, la CE pierde poder explicativo (la primera gran crisis fue la Depresión de 1929) y se ve obligada a buscar nuevos modelos teóricos.

Nace así el *Keynesianismo*. Lord Keynes propuso que, si bien la “ley universal” de la maximización de ganancias



es válida, como los mercados no son de funcionamiento perfecto, es necesario incorporar un segundo actor a la economía: el Estado, en cuanto coorganizador de la economía, que mediante la ley y las normas fuerza la distribución del ingreso hacia los sectores económicamente menos favorecidos.

Se trata del estado protector, benefactor o keynesiano, que prevalece en muchos países entre los años 1930 y 1980 aproximadamente.

La incorporación del estado, sin embargo, no alcanza para reformular profundamente la ciencia económica, que sigue negando las múltiples racionalidades no economicistas y no estadísticas propias de la sociedad civil. Por ese mismo motivo las políticas keynesianas (como el enfoque de Necesidades Básicas) fracasan, y a partir de los '80 el liberalismo vuelve con fuerza, bajo el nombre de neoliberalismo.

Razeto considera retrospectivamente también a Marx y la economía marxista. El marxismo es brillante para desenmascarar que lo que la CE liberal trata de describir como comportamientos naturales, que no son tales, si no que dependen de relaciones de poder, en particular cuando muestra la injusticia por parte del capital al quedarse con la plusvalía (valor que corresponde al trabajo que el capitalista usurpa)

Sin embargo el marxismo, agudo al denunciar, no desarrolla un modelo centrado en el factor trabajo del mismo modo que el capitalismo lo hace con el capital.

A pesar del antagonismo ideológico respecto del capitalismo, el marxismo admite que son las relaciones de producción las que condicionan el resto de las relaciones humanas, por lo que no escapa a la visión de que es la economía la base de todas las relaciones sociales, y sigue legitimando un homo economicus. Queda atrapado dentro del mismo horizonte científico positivista. Coincide además en que las relaciones humanas se dan en un marco de conflicto, en última instancia, son relaciones de poder, entendido este como disparidad.

Lo que Razeto señala finalmente, es que necesitamos entonces de una teoría comprensiva e innovadora para la CE, una que de cuenta de un universo mucho más amplio de relaciones humanas, de los que las relaciones de intercambio, sólo sean un caso particular. La CE fracasa en sus predicciones, porque no tienen operadores para comprender otras racionalidades existentes en las distintas sociedades y culturas, tales como la de la donación, de la solidaridad, de la cooperación, las economías populares, comunitarias, domésticas, o el intercambio no orientado a la maximización o a la acumulación, que de hecho marcan muchas transacciones humanas.

Así como es impensable comprender las relaciones humanas al interior de un grupo familiar a través de la lógica de la maximización de ganancias, del mismo modo, en una humanidad que reconoce formas comunitarias ancestrales en prácticamente todas sus culturas, y que hoy recupera y fortalece dichos lazos a través de los nuevos movimientos sociales y los procesos de la sociedad civil, la lógica del mercado fracasará permanentemente como única mirada.

Por ello, una segunda implicancia, -más allá de la reformulación de la CE y que para nosotros es la de mayor relevancia-, es la visión de nuevos modelos de sociedad donde las racionalidades dominantes no sean las económicas, y donde la economía no funcione animada (al menos exclusivamente) por el lucro. Nace así la



ecomías de popularidad, la economía social y solidaria.

Aparece además ya no el Mercado, ni siquiera el Estado, como facilitador del proceso, sino la propia Sociedad Civil y sus organizaciones, tema que trabajaremos en las próximas clases.